

Qué lástima que no pueda nadie mirarse á un espejo en el momento mismo en que está dominado por la ira!

Estoy seguro de que al verse tan repulsi-vo no había de escasear esfuerzos en adelan-te para vencer sus arrebatos.

Pero ya que no sea dable contemplarse á sí propio, fácil es fijar la atención en el ros-tro de cualquier iracundo.

Aquellas facciones descompuestas, en las que ha desaparecido la armonía del conjun-to, aquella tez, cuyo color jaspea la bilis con esos tonos indefinibles entre el verde y el amarillo; los ojos fuera de las órbitas, que pierden la noble mirada del ser racional; las hinchadas venas, que forman antipáticos re-lieves sobre la frente tan tersa, son rasgos de tal repugnancia á la vista, de tan triste im-presión para el ánimo, que, seguramente, á todo el que reflexione ha de asustarle la idea de presentarse á los ojos de los demás con tan desdichado aspecto.

Y qué de escasa importancia son los efec-tos en la parte física en comparación de los que causa la ira en la parte moral!

Con el arrebato viene la procacidad, y la lengua formula frases injuriosas, que se ha-ría cualquier sacrificio por poderlas recoger cuando la serenidad recobra su imperio; la obcecación del ánimo tiende un velo sobre la inteligencia y el iracundo pierde la facultad de pensar, noble presea de los seres cuyo principal atributo es la luz de la razón; si-gue á la ira de cortejo forzoso la injusticia, y se desprecia la verdad á la pasión con-traria y se desconoce toda prenda de valer en aquel que es objeto de la ira y se atribuyen á móviles viles las acciones del más ge-neroso impulso.

Porque la ira y el odio son hermanos ge-melos, como lo son también la paciencia y la generosidad.

La ira cierra la puerta al perdón: la pa-ciencia la deja siempre libre la entrada.

Triste situación del ánimo en la que se vé el iracundo! Desconoce á los demás y se ol-vida de sí mismo; la embriaguez de la cólera ahoga en él todos los buenos sentimientos, y dominado por un impulso que no puede contrarrestar, es incapaz de gobernarse á sí propio.

El juicio que su estado hace formar á los demás le ha condensado el lenguaje común en una frase bien expresiva: *está fuera de sí.*

Y en todos tiempo se se ha considerado á los iracundos como poseídos por el genio del mal.

El paganismo los creía víctimas de las Fu-rias, las tres hermanas horribas Tisífone, Megena y Alecto, que, según la descripción de Esquilo, corrían desaladas con los cable-s en desorden, entrelazados de serpientes, los ojos injectados, cubiertas de negras túni-cas de las que pendían manojos de víboras, que impregnaban su veneno en aquellos de quienes se apoderaban.

Las supusieron con alas Eurípides, Ho-mero y otros, para significar con qué rapidez se hacían dueñas de su presa; y tal horror inspiraba su maléfico influjo, que el paga-nismo las consagró para aplacarlas las tór-tolas y el narciso y les hacía ofrendas de *nefalia*, libación de agua y miel.

Esta personificación horrible por todos ha sido aceptada, merced á la impresión que la vista de un iracundo causa á todos.

Racine dice también en el Orestes:

*Eh bien! filles d'enfer, vos mains sont-elles prêtes?  
Pour qui sont ces serpens qui siffent sur vos têtes?*

La Santa religión del Crucificado no ad-mite en la ira parvidad de materia. La falta de paciencia nunca es leve; por eso San Agustín, con referencia á este pecado, dice: «Hay faltas que parecerían leves si la santa doctrina no nos enseñara á juzgarlas de otro modo.»

De aquí lo preconizada que, bajo el as-pecto religioso y moral, ha sido siempre la paciencia.

En el Catecismo está enfrente de la ira, como la única virtud cuyo ejercicio puede vencerla.

Y tanto vale en el común sentir que ha dado vida al adagio por todos repetido, por pocos observado, que más la encomia: *con paciencia se gana el cielo.*

Y se gana más fácilmente la estimación general.

Son tantas las debilidades y flaquezas de nuestros prójimos, que el que las sufre con paciencia por lo menos ha de captarse sus simpatías.

Este es el primer paso hacia la estimación. El que se presenta sin altanería, y con

calma discute, y en lugar de contestar con violencia á la violencia procura hacer valer la suave persuasión, ha de obtener el aprecio del que le escucha.

Si el estar bien con los demás procura una vida tranquila, hay que convenir en que aquel que ejercita la paciencia es el que mejor *sabe vivir*.

A más altos fines, á la vez que á estos del comercio del mundo, atendería Santo To-más cuando dijo: «no hay hombre más sábio que el que tiene paciencia.»

Por de contado que se trata de la pacien-cia que consiste en sufrir lo que nos contra-ría; no de la que nutre la persistencia en obrar contra lo que nos manda el deber.

Pero es indudable que la paciencia suavi-za el camino de la vida, y es de creer tam-bién que puede allanar el camino del cielo.

Bajo esta persuasión conviene tener pa-ciencia en beneficio propio, que el que no la tiene á sí mismo se castiga; y entre el pa-ciente que logra el éxito de sus esfuerzos y el iracundo que para su mortificación echa los bofes, no cabe vacilar en la elección.

Ni esta es dudosa bajo el aspecto social, ni el de la hermandad cristiana, según el consejo del Apóstol, que, aunque con otras palabras, decía: «Sufríos los unos á los otros y así cumplireis la ley de la caridad.»

ADOLFO DE LA FUENTE.

MADRID.

11 de diciembre.

Ahora no se habla en los círculos litera-rios más que de un sainete, traducido del valenciano por un distinguido escritor, y próximo á estrenarse en el teatro de la calle de la Magdalena.

Y preguntarán los lectores: ¿Y por qué despierta tal interés una obra que no se ha estrenado todavía, que ni siquiera es origi-nal y que Dios sabe si gustará á los se-ñores?

Hagan ustedes el favor de no precipitarse. Contaré lo ocurrido, y se explicarán ustedes el interés previo que el sainete en cuestión inspira á literatos, periodistas y editores.

Hagamos historia, como suelen decir los que no saben hacer nada que merezca la pena.

Durante el verano anterior se estrenó con gran éxito en el teatro de Felipe un sainete de Javier Burgos, titulado *Los Valientes*, que todavía figura en los carteles del teatro de Apolo, y que ha dado ya solamente en Ma-drid ciento cuarenta ó ciento cincuenta re-presentaciones.

La opinión juzgó la obra con rara unani-midad, y no hubo quien no conviniera en que el sainete de Burgos puede compararse con cualquiera de los mejores de don Ramón de la Cruz.

Pasaron días y días, y el autor siguió re-cogiendo plácemes, mientras la obra con-tinuaba, como aún continúa, recogiendo al público, que no se cansa de verla.

Pero de repente empezó á circular entre la gente de letras una palabra terrible y es-peluznante. A mí, como á todos los demás del oficio, me la dijeron la primera vez al oído, y con muchas precauciones, y me dejó asombrado la revelación, por más que no la di crédito.

Después la palabra se ha repetido en alta voz, y no hay estos días conversación litera-ria en que no se mezcle. Por eso creo no fal-tar á ningún respeto copiándola aquí.

Oigase la palabra fatídica:  
¡PLÁGIO!

Se habla de un sainete escrito en valen-ciano por un autor muy aplaudido en aque-lla región, sainete que, según aseguran algu-nos, se parece á *Los Valientes*, como una go-ta de agua á otra. La envidia, que no des-cansa ni está ociosa jamás, ha aprovechado estos rumores para manchar la honra litera-ria de Javier Burgos, y el campo literario, nunca en paz completa, se ha dividido de tal manera en el asunto, que se dan muchos com-bates diarios, donde, con el ardor y el apa-sionamiento propios de nuestros tempera-mentos meridionales, defienden unos y nie-gan otros la originalidad de la obra caste-llana.

Pocos hemos quedado neutrales en la con-

tienda; pero yo he tenido la suerte de ser uno de esos pocos, lo que me autoriza para hablar de la cuestión con absoluta indepen-dencia.

Además, poco ha de vivir, como dice la gente, el que no vea el resultado del debate.

Dentro de tres ó cuatro días se represen-tará en Variedades el sainete valenciano, con el mismo título que se extremó en aquel dialecto; con el título de *Matasiete*.

Yo no puedo dudar de la conciencia litera-ria de Javier Burgos, ni menos de su capaci-dad y de su talento para escribir sainetes sin tener necesidad de recurrir en busca de ma-teriales al taller ajeno. Antes de *Los valien-tes* se han estrenado muchísimas obras del autor gaditano, entre las que recuerdo ahora *Te dilettanti* y *El novio de doña Inés*, y han sido muy aplaudidas, y á nadie se le ha ocu-rrido que no fueran, como son, perfecta-mente originales.

En este concepto y por estas razones, pa-rece que debía yo inclinarme de antemano á absolver á Burgos de toda culpa.

Sin embargo no lo haré sin pruebas, por lo que van ustedes á ver.

Tan buen concepto como Burgos me me-rece el traductor del sainete valenciano, que, aunque de una manera indirecta,—indirecta digo, con bien poca propiedad, y refiriéndome sólo á que no ha sido pública—le dirige la grave inculpación que corre de bo-ca en boca.

No es verosímil tampoco que el escritor que ha traducido *Matasiete*, y cuyo nombre callo por ahora, puesto que él le oculta has-ta despues que la obra se estrene, como es costumbre; no es verosímil, digo, que escri-tor tan notable é inteligente dé un paso falso, y lo sería y muy grande, el que al público le pareciese, despues de ver las dos obras, que solo existe entre ellas una semejanza tan remota que no dá lugar á pensar en plágio de ninguna clase.

De modo que nos encontramos ante dos prestigios, el del acusado y el del acusador, ambos respetables como ganados en buena lid, y ¿no acusaría una gran ligereza de mi parte el deprimir al uno, fuere el que fuere, para ensalzar al otro?

¡No lo haré yo en mis días!

Dejo, pues, intacto y sin resolver el liti-gio hasta que haya pasado el período de prueba y hayan presentado ambos contenden-dientes las que les parezcan mejores para demostrar sus asertos.

Y me creo obligado, despues que se estre-ne *Matasiete*, á decir á los lectores de EL ATLANTICO mi opinión sincera y desapasio-nada acerca del asunto.

Si el plágio existe lo declararé, aunque Burgos se resienta.

Y si no existe, lo confesaré igualmente, aunque se ofenda el otro, que también me honra con su amistad.

¡Justicia seca, y caiga el que caiga!  
Porque creo firmemente que hay que ata-car á los plagiarios, que no faltan.

Pero sin olvidarse de los que para todo éxito tienen en la boca esa acusación, que no se cuidan de probar; los cuales, por des-gracia, abundan todavía más que los otros.

S. DE TRASMERA.

LOS EFECTOS DEL CALOR EN LOS METALES.

El *Scientific American* ha llamado última-mente la atención hacia el hecho de que las placas de contracción y dilatación del puen-te de Brooklyn, colocadas para compensar las resultantes de los efectos de la tempera-tura, acusan la distancia de algunos pies entre las contracciones y las expansiones extre-mas.

El hecho, que á primera vista parece sor-prendente, se explica si se considera que el puente tiene 3.450 piés de largo y que las temperaturas extremas varían de—15°, en invierno, á + 115° Fahrenheit, en verano.

Un desplazamiento análogo, aunque me-nos pronunciado, se acusa de la dirección del puente en su sentido transversal.

En las construcciones de piedra se ha ob-servado el mismo fenómeno en el sentido vertical, aunque es más ostensible en las de hierro. El monumento de Washington, por ejemplo, se inclina hacia la derecha por la

mañana y hacia la izquierda por la tarde. Una plomada tendida desde la cúpula del capitulo de Washington, se ha llegado á separar de la vertical 4'5 pulgadas, lo que da una oscilación completa de 9 pulgadas, según la posición del sol. Hace algunos años hizo en Roma un ilustrado fraile la misma experien-cia en la cúpula de San Pedro y descubrió ese mismo movimiento misterioso, que atribuyó á un desplazamiento del centro de gra-vedad en la tierra, pero que pronto se expli-có por la dilatación producida por el calor solar en los metales de la cúpula.

EL CAMINO DEL ASIA.

A la Academia de Ciencias, de París, en su sesión del 5 del corriente, se presentó un ante-proyecto para la apertura de un canal que restablecería la antigua ruta del Asia por la Siria, tan célebre en la antigüedad.

Consiste el proyecto en ligar por una arte-ria artificial, bien mediante trabajos de arte, bien utilizando el curso de los ríos, el litoral oriental del Mediterráneo con las márgenes del golfo pérsico. El autor, que lo es el inge-niero Mr. Eude, de la Escuela Central, pro-pone derivar las corrientes del Tigris y del Eufrates y enlazar la cuenca de estos rios con Siria por un canal. La vía proyectada habla de arrancar de Antioquía, frente á Chi-pre y remontar el río Orontes en una parte de su curso, cortando despues un núcleo montañoso para empalmar con el Eufrates hasta cerca de Babilonia, donde dejaría el le-cho de este río para llegar á Bagdad por me-dio de canales, y aprovechar el curso del Ti-gris hasta su desembocadura.

Con esto se conseguiría acortar seis días entre ida y vuelta el viaje á Bombay y el canal serviría al mismo tiempo para regar y fertilizar aquellas comarcas.

PUENTE MONSTRUO.

La Compañía *Union Bridge* de New-York está construyendo sobre el Hudson, cerca de Ploug-Keepsie, un puente compuesto de cin-co tramos de acero, de 160 metros de longi-tud cada uno, y cuya altura sobre el nivel del río varía de 41 á 51 metros. La longitud total de 800 metros que aquellos cinco tra-mos componen se prolongará con otro pe-queño tramo en la margen occidental, y con un viaducto de una milla en el oriental.

El puente se apoyará sobre pilas de acero, y el tablero se elevará más de 60 metros so-bre el nivel del agua.

Las obras deberán estar terminadas para el 1.º de enero de 1888.

Los periódicos americanos consideran ven-tajosísima esta construcción y esperan que aumenten las facilidades de las relaciones entre las comarcas carboníferas de los Esta-dos-Unidos y el interior de la Nueva-Ingla-terra.

MEMORIAS DE UN ADIVINO.

M. Stuart Cumberland, el adivino inglés que aseguraba leer en el pensamiento de las gentes con tanta claridad como en un libro, acaba de retirarse á la vida privada.

El gran inconveniente de sus experimen-tos consistía en la falta de variedad, porque se limitaban siempre á dar con una alfiler ó con una moneda escondidas en un radio de cien metros. Mr. Stuart, con los ojos vendados, se dirigía, en línea más ó menos recta, hacia el objeto oculto, para lo cual le era in-dispensable llevar de la mano á la persona que le había escondido, con lo que los in-crédulos hallaban á veces pretexto para poner en duda la buena fé del ciego y de su lazareto.

Como el espectáculo, por más curioso que fuese, resultaba monótono, el adivino cam-biaba de lugar en cuanto se gastaba la nove-dad de su programa, recorriendo así las cin-co partes del mundo que concluyó por abur-rirse de aquel perpetuo milagro, obligando á Mr. Stuart á renunciar al que con tanto provecho cultivara, anunciándolo así en un artículo de la *Nineteenth Century*—*Siglo die-cinueve*—en la cual centuria alcanzan toda-vía éxito y admiración otras brujerías más groseras,—dicho sea en honor de la sencillez y buena fe del género humano.

Todavía era niño Mr. Stuart Cumberland

cuando por inclinación misteriosa se entre-gó resueltamente á la adivinación ó como el diría, á la lectura del pensamiento del pró-jimo.

Sus facultades adivinatorias se revelaron por vez primera hallándose Stuart de visita en una casa de Lichfield, donde así como en Sheffield se fabrican los cuchillos mejor tem-plados, es fama que se *crian* excelentes pei-nes. El dueño de la casa tenía fija la imagi-nación, en un momento dado, en el busto de lady Augusta Stanley que adornaba la mesa de su escritorio. ¡Cuál sería su sorpresa cuando, de improviso, el joven Stuart, cogiéndole de la mano le llevo enfrente del busto de su pensamiento!.

Esta convincente prueba se repitió varias veces en familia, y el joven adivino concluyó por dar sesiones públicas limitándose al prin-cipio á dar con un objeto escondido en la sala, luego en todo el edificio, y por fin en cualquier parte. Pero siempre hizo constar que su método nada tenía de sobrenatural, que no había que confundirle con uno de esos fenómenos, reales ó fingidos, de esa quisico-sa que se llama espiritismo. Stuart se ponía en comunicación directa con el individuo mediante el sentido del tacto, aprovechando para sus pesquisas indicaciones que le sumi-nistraban á porrillo los menores latidos de la sangre, la menor agitación nerviosa.

En el trascurso de sus experimentos, Mr. Stuart ha tenido ocasión de ponerse en contacto con toda clase de personas, las más grandes y las más ilustradas; el marqués de Loma, yerno de la reina de Inglaterra; el profesor Lantreste, célebre por la guerra despiadada que había declarado á los char-latanes; el archiduque Rodolfo, el general Molke, el emperador de Alemania, el maharajah de Kashmir; escritores, artistas, sabios de todos los países.

Esta variedad de caracteres, de tempera-mentos y de inteligencias, aplicada á un acto único, ha proporcionado al adivino obser-vaciones que á veces parecen poco lisonje-ras para el individuo á quien se refieren. Asegura M. Stuart que con mucha frecuen-cia se encontraba con gentes que, conscien-te ó inconscientemente trataban de engañar-le; y pretende hacer creer que hay en el mun-do multitud de individuos que honrados, acaso en el fondo, son sin embargo, unos pícaros «fisiológicamente considerados.» Pa-rece que esas gentes se complacían en indu-cir á error al adivino, y despues de haber prometido formalmente observar con religio-sidad las condiciones que imponía al elegir lazareto, no omitían medio para hacer imposi-ble su tarea, esforzándose por ejemplo en fijar el pensamiento en objeto distinto de aquel en que deberían poner su atención pa-rra que el adivino pudiese descubrirle. Cum-berland supone que muchos de estos falaces lazaretillos tenían por oficio la confección de programas políticos encaminados á hacer la felicidad de los pueblos.

Contra la opinión general, asegura tam-bien el adivino que entre las mujeres ha ob-servado con frecuencia ejemplos de ese vicio que consiste en no pensar con lealtad; lo cual tiende á establecer que la rectitud habi-tual del pensamiento, y no la voluntad, es la que toma parte en ese fenómeno tan conoci-do de Mr. Cumberland y que pudiéramos llamar la «traición del alma por la epider-mis.»

En cambio, afirma el adivino que, por lo general, los matemáticos son, según sus ex-periencias, los hombres más veraces de la tierra; pero en compensación los hombres de ley y los músicos de todas las partes del mundo, le han dejado muy tristes impresio-nes. Son, según expresión suya, los gibosos del pensamiento. Tengamos la prudencia de reservarle toda la responsabilidad de tan se-vero juicio.

Cree M. Cumberland que su sistema de adivinación del pensamiento debería utilizarse por la justicia humana, pudiendo los jue-ces llegar muchas veces á adquirir indicios involuntarios acerca del delito mediante las emociones íntimas del acusado. Este es un terreno en el cual se ha de seguir difícil-mente al adivino inglés, pues aparte de que la civilización moderna tiende á rechazar esas violaciones de la conciencia humana, los mismos asertos de M. Cumberland combaten tal aplicación de su sistema, dado que para dejar confiadamente expuesto el pensamiento á la lectura del mundo, sería necesaria, ade-más de la honradez íntima, la honrada fisio-lógica.

De lo que resulta que sólo los más desal-mados serían precisamente los únicos que llegasen á conseguir disfrazar el pensa-miento.



# Gran Agenda de Bufete y Escritorio

PARA 1887.

## REGALO A LOS SUSCRITORES DE EL ATLANTICO

Este importante libro que hace tiempo venimos preparando con el concurso de personas competentes que nos han favorecido con numerosos é interesantes datos, originales é inéditos, escrupulosamente y concienzudamente recopilados, se encuentra ya en prensa y próximo á publicarse.

Será una obra indispensable para el comercio y utilísima para las Corporaciones, autoridades, funcionarios, eclesiásticos y público en general. Conveniente, sobre todo, para los agentes electorales y Secretarios de Ayuntamiento.

Contiene además de numerosos datos y luminosas indicaciones una agenda para apuntes diarios. **UN SANTORAL DE LA DIOCESIS DE SANTANDER.** Un completísimo nomenclator de todos sus pueblos, villas, aldeas, lugares, barrios, caseríos, etc., colocados por orden alfabético, con sus divisiones judicial, municipal, eclesiástica y gubernativa, servicios públicos y puestos de la Guardia civil de la provincia. Censo de población, según la última estadística, según sexo, estado é instrucción de los individuos.

## UN ALMANAQUE DE ONCE SIGLOS

Tarifas de los diferentes servicios del puerto de Santander y de las Empresas y Sociedades más importantes. Carta de mareas para el año 1887. Prontuario con interesantes notas mercantiles. Elegante encuadernación.

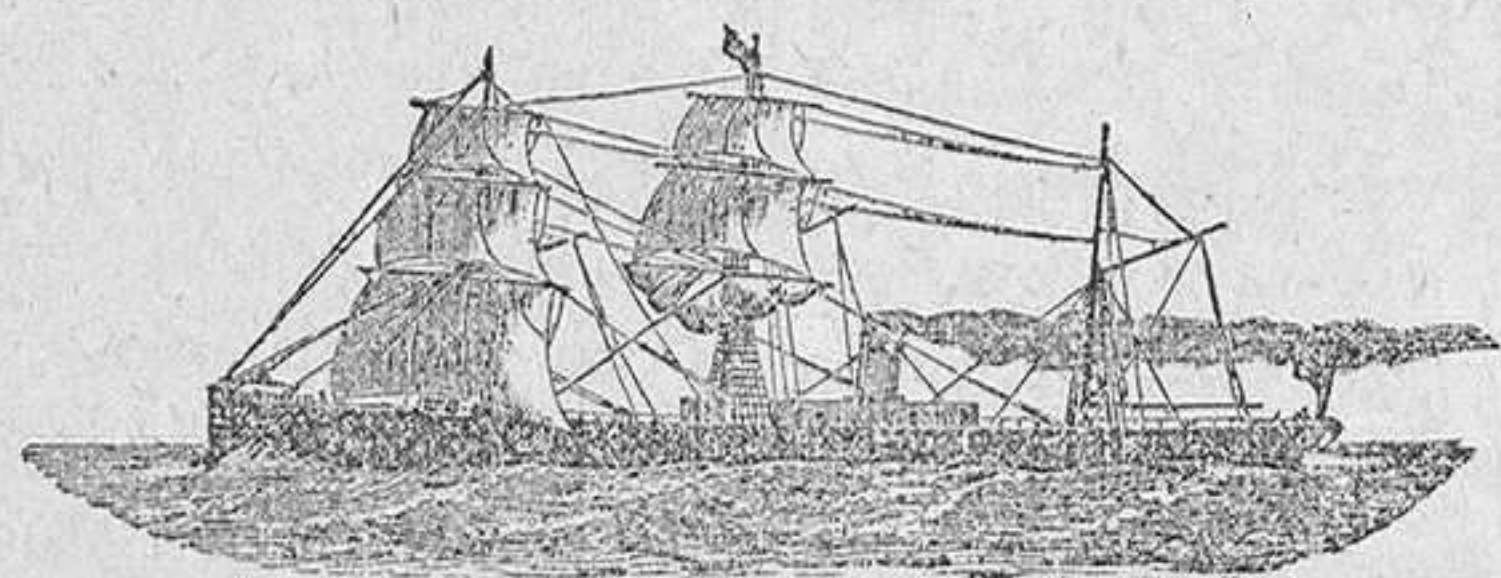
## CONDICIONES.

El precio de la obra será de 4 pesetas. A todo suscriptor por un año á **EL ATLANTICO** gratis, para los que se suscriban por seis meses 2 pesetas.

Precios de los anuncios. Una plana entera de 27 centímetros por 21, pesetas 25. Media id. de 14 centímetros por 21, id. 15. Cuarto de plana, 10 id.

NOTA.---Advertimos á todos los individuos que gusten utilizar esta obra de gran circulación, sin duda, dada su importancia, que hallándose ya próximo el día de su aparición al público, deben apresurarse á enviar los anuncios antes del día 20 del presente mes para asegurar su inserción.

### COMPAGNIE GENERALE TRANSATLANTIQUE



#### VAPORES CORREOS FRANCESES.

Viajes rápidos directos á la Habana y Veracruz.

El vapor de 3.000 toneladas y 2.900 caballos de fuerza

#### SAINT GERMAIN,

CAPITAN BOYER,

Saldrá de Santander el 22 de Diciembre

directamente para la Habana y Veracruz.

El vapor de 4.800 toneladas y 3.500 caballos de fuerza

#### SAINT LAURENT,

CAPITAN ZAKESNE,

Saldrá de Santander el 27 de Diciembre

para Colón (sin trasbordo), con escalas en Guadalupe, Martinica, Trinidad, Carúpano, la Guaira Puerto-Cabello y Savanilla y con correspondencia en Colón (Panamá) para todos los puertos del Pacífico.

El vapor

#### LABRADOR,

Saldrá de Santander del 12 al 15 de Diciembre

para Burdeos y el Havre

admitiendo carga y pasajeros para estos puertos y con conocimiento directo para Nueva-York con trasbordo en el HAVRE.

El vapor

#### WASHINGTON,

Saldrá de Santander el 29 de Diciembre

para Saint Nazaire.

#### PRECIOS DE TERCERA CLASE.

Para la Habana, 25 pesos; para Veracruz, 35 id.

Se da excelente trato y se habla español.

NOTAS.—Los señores pasajeros que deseen embarcarse con billete de ida y vuelta tendrán á bien dirigirse á esta Agencia antes del 15 del corriente con objeto de retener sus pasajes. Los señores embarcadores y pasajeros tendrán la bondad de pedir cabida antes del 15, á fin de que esta Agencia pueda pedir el hueco á la Dirección á París. Esta Compañía asegura los efectos embarcados en sus vapores solicitándolo previamente. Para más informes dirigirse en Santander á don Martin de Vial Muelle, 30.

### Duelas de roble

Cuarenta millares de Extra-Heavy, 5 pies, de Nueva Orleans disponibles.

HARRISON Y TURNER.

### Carbones

GRANDES DEPÓSITOS

Harrison y Turner

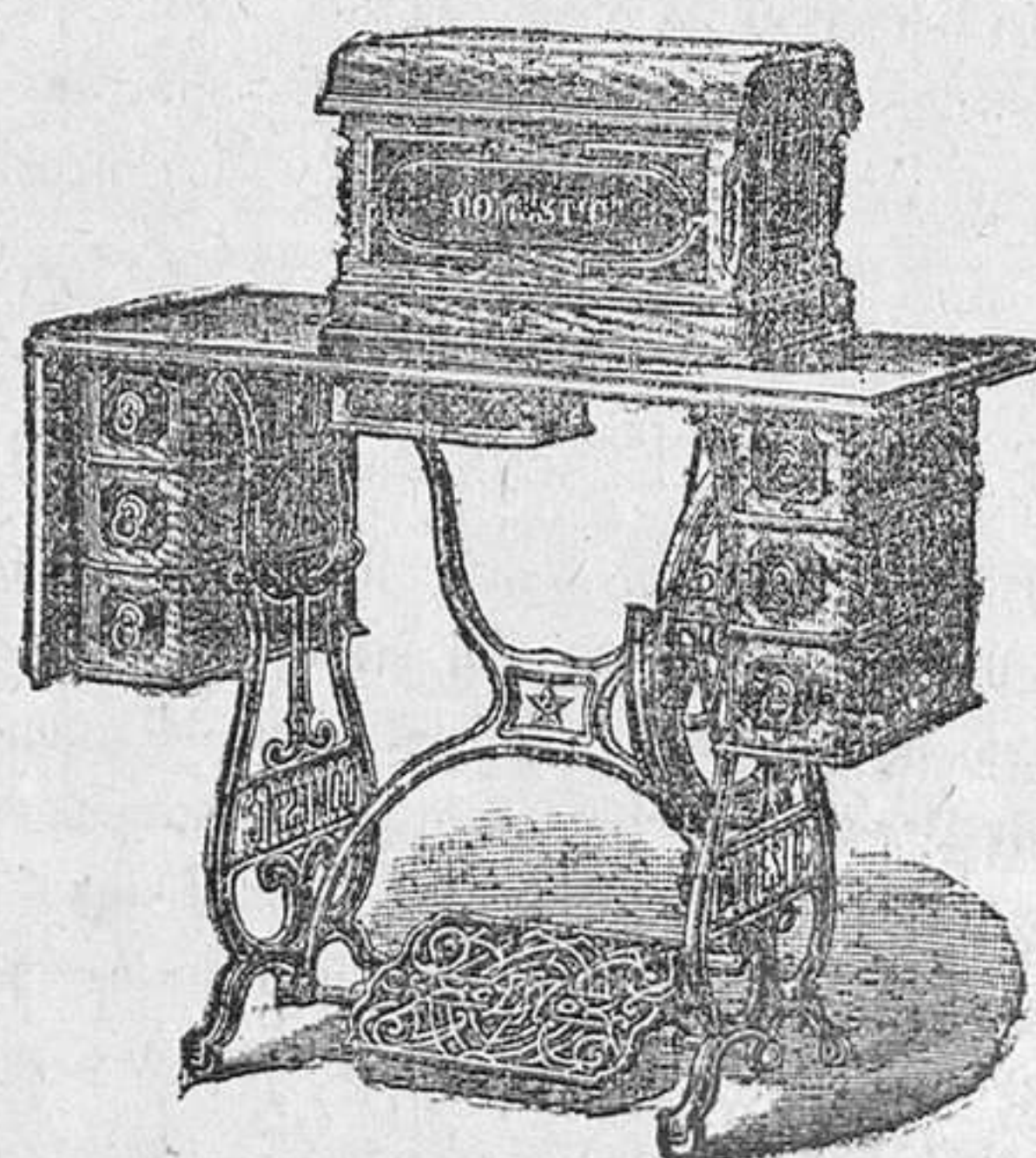
31, MUELLE, 31

RABA DE NORUEGA PRIMERA SUPERIORE EN MUERA, Arcos de Botín, 2, 1.º, escritorio.

### GRAN BAZAR

DE

S. FRANCISCO.



MÁQUINAS DE COSER.

VENTA A PLAZOS

á diez reales semanales.

GRAN SURTIDO

en porcelana y cristalería

RABA SALADA A 28 Pstas. barril de 120 kilogramos. HARRISON Y TURNER, Muelle, 31.

### Resfriados, Tos, Catarros, Tisis

### JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

de GRIMAULT Y C<sup>ia</sup>

Mediante el uso de este medicamento, se calman los accesos de tos, desaparecen los sudores nocturnos, sobreviene un sueño reparador, la alimentación de los enfermos se mejora con rapidez, dando lugar á un aumento de peso al mismo tiempo que les procura un aspecto de floreciente salud. Los médicos recomiendan al mismo tiempo el uso de las Pastillas pectorales de jugo de lechuga y laurel real de GRIMAULT Y C<sup>ia</sup>, que son los dos principios más calmantes é inofensivos de la materia médica.

Los frascos ovales y llanos, de un hermoso color de rosa, llevan el sello de GRIMAULT Y C<sup>ia</sup>, su marca de fábrica y su firma. Depósito en París, 2, rue Vivienne y en las principales Farmacias y Droguerías.

## LA ESTRELLA.

GRANDES FÁBRICAS DE HARINAS, SEMOLAS Y PASTAS FINAS PARA SOPA,

DE LOS SEÑORES

HIJOS DE TERAN.

TORRELAVEGA.

En ellas se fabrican toda clase de harinas por el sistema húngaro y de piedras, y pastas superiores para sopa.

Los que deseen conocer las muestras y precios pueden dirigirse á sus representantes en Santander señores Avellanó y Morán, en liquidación, Calderón de la Barca, núm. 6

### Se vende una berlina

elegante, cómoda, especial para señoras. Precio muy arreglado. Darán razón en esta imprenta.

### MOTORES HIDRAULICOS.

Desde a fuerza de 50 caballos, hasta lo justo para el servicio doméstico y movimiento de pequeños talleres de todas clases.—Darán razón en esta imprenta.